



PERFIL DEL UNIVERSITARIO LASALLISTA

Estudio exploratorio transinstitucional en las universidades lasallistas de México (ILMES).

José Cervantes Hernández
Ph. D. in Sociology.

Introducción:

Los jóvenes, ellos y ellas, que frecuentan nuestras universidades, no provienen de otra galaxia. Son reflejo y transmisores de los valores, las expectativas y la cultura del mundo del que provienen, particularmente de la cultura juvenil. Sin embargo, la cultura juvenil no es un todo configurado. Existen muchas culturas juveniles. Poco de común tiene la cultura juvenil de Netzahualcóyotl con la cultura de los "niños de Polanco", y esto sin pretender que el lugar geográfico determine la cultura.

Otro aspecto no fácil de definir es lo que entendemos por *jóvenes* o *juventud*. En este estudio, operacionalmente, entendemos por jóvenes, las personas que están en la etapa de estudiantes en la universidad, y esto, de tiempo completo o predominantemente. A ello, hemos añadido el concepto de que es *"hijo de familia"* todavía. Es decir, económicamente dependiente y que cuenta con el apoyo emocional de este grupo.

En el presente estudio exploratorio, se optó por una metodología cuantitativa pues el objetivo era distinguir conductas generalizadas, patrones y convergencias que nos permitieran medir la amplitud de fenómenos sociales o de prácticas y a partir de ellas, tratar de encontrar consistencias para poder describir un *"perfil"* del universitario lasallista tipo.

Nuestro estudio es descriptivo, no juzga ni da valores éticos sobre la bondad o maldad de la conducta, tan sólo retrata lo existente. Una mayoría generalizada, en equis dimensión, no conlleva un juicio ético de bondad o maldad. En otras palabras la bondad o malicia de una conducta dada, no se determina por el número de quienes la practican. Conviene no mezclar una ciencia descriptiva como es la sociología con una ciencia normativa como lo es la ética.

En otras palabras un investigador serio de la conducta humana no pretenderá nunca una mal llamada *moral sociológica*, determinada por el número de quienes practican o condenan determinada conducta.

A veces se dice que *"un sociólogo es una persona que dice cosas que todo mundo sabe, en palabras que nadie entiende"*. Algo de verdad hay en la caricatura, pues con un método cuantitativo tan sólo se demuestra cuantitativamente lo que ya se conoce intuitivamente. Pero es muy distinto el conocimiento intuitivo, por válido que sea, del conocimiento científico que es corroborado estadísticamente.

Era necesario algún título para este estudio. De hecho, el presente, es muy pretencioso, pues en la vida real no existe "el universitario lasallista", existen personas concretas, únicas y diferentes unas de otras.

La génesis de este estudio exploratorio surgió de la inquietud entre algunos docentes y directivos por encontrar respuesta a algunas preguntas muy concretas, tales como:

¿Conocemos realmente el suelo que estamos pisando?

¿Conocemos al alumno más allá del espacio de la clase o del ámbito de la universidad?

Más allá del aula, ¿cuáles son las aspiraciones, los sueños, los miedos y las frustraciones de nuestros alumnos?

¿Cómo es su familia?

¿Qué es lo que valora?

¿Cómo se sitúa ante la fe?

¿Cuál es su pertenencia religiosa?

¿Cómo mira el futuro?

El presente estudio exploratorio abarcó 9 universidades y un universo de más de 20 mil personas. Los cuestionarios llenados fueron 3.810. El estudio tiene algunas limitaciones:

- 1) No se pudo controlar el rigor del muestreo que se dejó libre. Se sugería a las grandes instituciones, que cubrieran, al menos un 10 por ciento de su población.
- 2) En las instituciones de menos de mil alumnos se cubrió el universo total.
- 3) El grado de generalización de los resultados depende del rigor del muestreo.
- 4) Finalmente, hubo distinta interpretación para algunas de las preguntas y, no todos los que concentraron las respuestas, siguieron la tabulación indicada. Esto llevó en algunos casos, muy pocos, a anular las respuestas mal tabuladas.

A pesar de todo ello, el estudio arroja resultados que, por su consistencia en distintos escenarios geográficos, sociales y culturales, (¿qué de común pueden tener Ciudad Obregón y Cancún?) permiten, hasta cierto grado hacer generalizacio-

nes. Lo ideal es que cada institución retome los resultados de su universidad y realice una interpretación propia, que, en este caso puede ser más válida y cercana a la realidad de cada una. Como quiera que sea, éste es el primer ensayo de investigación transinstitucional o transcultural que tiene por campo a todas las instituciones universitarias lasallistas mexicanas de la AIUL.

Consistencia, diversidad y pluralismo en las ULSAS

Lo primero que llama la atención es la diversidad y el pluralismo de nuestras instituciones. Una vez más no es fácil elaborar un "perfil tipo" del universitario lasallista. Más bien el estudio exploratorio nos aporta una serie de trazos que caracterizan a jóvenes, muchachos y muchachas entre los 17 y los 24 años, que frecuentan nuestras universidades.

Los universitarios lasallistas consideran a la familia como lo más importante de su vida -77 por ciento- y vive con ella el 90 por ciento. Además, el 80 por ciento vive en hogares bien constituidos. Es de preocupar, sin embargo el que el 20 por ciento viva en hogares disfuncionales -divorcio o separación-. Un aspecto muy positivo, es el que más del 70 por ciento lleva una relación estupefanda con sus padres (52 por ciento) o aceptable (23 por ciento) y el 52 por ciento confía plenamente en sus padres. El mayor porcentaje de confianza (96 por ciento) lo otorgan a su familia.

Están preocupados por la pobreza de la gente (35 por ciento), la inseguridad (32 por ciento) y la corrupción (22 por ciento). No les causa mayor preocupación, el sida, la discriminación, la droga o la contaminación.

Son marcadamente apolíticos, sólo a un 3 por ciento les interesa esta área. Manifiestan desconfianza hacia las instituciones, tanto del gobierno y de la política, como de la iglesia. Viven, en este campo, un gran desencanto.

Ser feliz en la vida es su máxima meta (49 por ciento) ven lejano el casarse y tener hijos, igualmente que el hacer dinero (ambos 5 por ciento). Por desgracia su actitud filantrópica y de servicio es muy baja (5 por ciento). Igualmente un bajo

porcentaje (13 por ciento) pertenece a algún grupo altruista.

Saben divertirse y gozan a plenitud. El 46 por ciento sale cada fin de semana y regresa a casa entre las 2 y 3 de la mañana (47 por ciento).

Hacia una tipología

Ante lo heterogéneo que es la juventud que frecuenta nuestras universidades, intentaré agruparlos en cuatro tipologías.

1. **El antiinstitucional.** Representa un 12 por ciento del total. Se caracteriza por su falta de confianza en las instituciones sociales de todo tipo: gobierno, iglesia, universidad. Justifica la violencia y el vandalismo y se siente poco satisfecho de la vida que lleva. Da poca importancia a la familia, a los estudios y al trabajo. Justifica el aborto y el divorcio. Ve con normalidad el emborracharse, el consumir droga y el tener sexo fuera del matrimonio. Se dice víctima de acciones violentas. El futuro no presenta un reto para él sino es porque desea hacer dinero rápidamente. No reconoce la trascendencia y le importa un bledo la religión.

¿Serán “los harapos que tenemos enfrente” en el siglo XXI?

2. El joven **integrado ilustrado.** (cuarenta y seis por ciento y el más numeroso). Confía en las instituciones, es altruista, católico practicante (72 por ciento), participa en las organizaciones religiosas y apostólicas. Va a misa regularmente (74 por ciento). Cree que hay vida después de la muerte (91 por ciento). Curiosamente, en contra partida, considera el uso del condón y de las pastillas como algo aceptable (59 por ciento). Consume alcohol (33 por ciento) y tabaco (47 por ciento). No valora mucho el dinero y lleva una vida sexual satisfactoria. Es el que menos justifica el aborto. Es el que más se identifica con las ideas de sus padres (77 por ciento) y confía en ellos (96 por ciento), sin embargo ello no le lleva a llegar temprano a casa. Es muy sensible a la pobreza de

la gente (76 por ciento), lo cual, no necesariamente lo hace altruista. Es el que menos transgrede (borracheras, drogas, relaciones sexuales, sobornos. Hay mucha presencia femenina en este grupo).

Este tipo de jóvenes triunfaría con ULSA o sin ULSA ¿Qué perspectivas nuevas les abre la ULSA?

3. El **retraído social**, (un 14 por ciento). Es el grupo marginal. Proviene de clases sociales menos acomodadas. No acude a actos culturales. No tiene interés en su futuro, sino para hacer dinero. Le preocupan las drogas y las consume (12 por ciento). No le interesa el medio ambiente ni la pobreza o la marginación. No se fía de las instituciones ni participa en organizaciones voluntarias. Rechaza a grupos marginales: drogadictos, homosexuales, personas con sida. Es el menos interesado en política o en religión. Vive del esoterismo, creyendo que hay fuerzas en el universo que no controlamos y que influyen en nuestras vidas (11 por ciento)

¿Son estos, en el siglo XXI, “los jóvenes de las prisiones de Rouen” que De La Salle rescató para educarlos?

4. **El vividor.** A éste, todo le vale, y a gozar se ha dicho. Constituye un 28 por ciento. Generalmente maneja mucho dinero o se rodea de amigos que lo tienen. Su lema es “pasarla lo mejor posible”. Tiene como meta hacer dinero rápidamente. Acepta el aborto y el divorcio como algo normal. Aprueba el uso del condón. No le importa el sida, se cree invulnerable. Es católico no practicante. Es consumista al máximo. No le interesa y no participa en organizaciones altruistas. Concede muy poco valor a la religión, pero sí a los horóscopos. Bebe mucho alcohol. Los fines de semana para él terminan después de las 5 de la mañana. Políticamente, ningún partido le interesa. Tampoco tiene fe en ninguna de las instituciones.

¿Son estos, los jóvenes que a gritos reclaman ser liberados, como decía De La Salle, de sus tendencias egoístas, de sus vicios y de su propensión al mal?

Una religiosidad desconcertante.

El aspecto religioso del universitario es desconcertante. Por un lado, se declara católico el 66 por ciento, si bien sólo el 33 por ciento asegura ser practicante. Por otro, es consciente de que su cultura religiosa es mínima pero no siente la necesidad de incrementarla. Consistente con el número de católicos practicantes es la asistencia regular a misa, (34 por ciento). Como consecuencia, un elevado porcentaje de los que se declaran católicos, (29 por ciento) no va a misa los domingos. Su confianza en la iglesia es bajísima. Sólo al 9 por ciento le importa la iglesia. La confesión está a la baja. Sólo un 7 por ciento se confiesa una vez al mes y un 8 por ciento una vez al año. ¿Y el 17 por ciento restante que se declara practicante cuándo se confiesa? La religión declarada, no parece incidir en la vida, pues el 33 por ciento aprueba el divorcio, el 31 por ciento, la unión libre y el 59 por ciento el uso del condón o de las pastillas, (33 por ciento). Dos vertientes muy esperanzadoras para la posible evangelización surgen cuando el 42 por ciento del total de jóvenes encuestados cree que hay vida después de la muerte (valor de trascendencia) y el 49 por ciento tiene como gran aspiración el ser feliz en su vida.

Asincronía entre valores propuestos y actitudes vitales.

A nadie le gusta echar un balde de agua fría. Cómo nos gustaría ver congruencia entre los valores propuestos por la universidad y las actitudes vitales de nuestros estudiantes. La exploración arroja serias dudas.

La fe: No se midió como tal, si es que acaso se puede medir. Se sondearon actitudes y acciones. Si bien hay una gran esperanza al saber que contamos con el 33 por ciento de católicos practicantes, ¿qué hacemos para alcanzar el otro 33

por ciento de no-practicantes, o con el 9 por ciento que cree en Dios pero no en la Iglesia? ¿Cómo se manifiesta nuestro respeto a la pluralidad con el 9 por ciento de no católicos? ¿Cómo conciliar la fe del 33 por ciento de católicos practicantes que aprueban la unión libre, el divorcio, y el aborto? Si el 33 por ciento de los jóvenes se dice católicos practicantes, ¿cómo resuelven el conflicto de conciencia el 26 por ciento restante?

En resumen, los resultados confirman algunos estudios de sociología de la religión en México, donde la religión aparece poco ilustrada, expresada en prácticas devocionales, pero que no llega a tocar la vida y, particularmente, las normas morales.

La fraternidad: Sólo después de haber realizado el sondeo me di cuenta de que no había preguntas específicas para poner a prueba la vivencia de este valor. El tenor general de auto-centrismo, de hedonismo y consumismo que revela el sondeo parece no dejar lugar al amor desinteresado del prójimo. Entre los aspectos importantes para la vida del universitario, apenas si un 5 por ciento valora como prioritario el de los amigos. Un valor, por cierto muy típicamente mexicano. Creo que aquí tenemos mucho camino por recorrer.

El servicio: Si me hubieran preguntado, previamente, sobre este valor en la vida universitaria, mi hipótesis hubiera sido que es muy elevado, incluso comparado con otras instituciones similares. Esta segunda suposición no hay forma de validarla en el presente sondeo, pero la presencia del valor servicio en la percepción de los estudiantes es baja. La generosidad no es valorada por los universitarios, apenas un 3 por ciento la considera como característica típica de ellos. Igual porcentaje logra la solidaridad. Se retrata como egoísta el 9 por ciento, poco comprometidos con el presente, (9 por ciento). Bajísima su participación en altruismo o asociaciones benéficas (13 por ciento). ¿Cómo hacer operativa la propuesta de compromiso con la realidad cuando al 14 por ciento no le importa el presente y tan sólo el 5 por ciento tiene por aspiración hacer el bien a los

demás? ¿Por qué nuestras instituciones dan otra imagen y parecen comprometidas y solidarias? Quizá por lo que los sociólogos llaman "el efecto de halo" Un resplandor nos nubla la realidad. " Pero si hay tantos en obras sociales, en misiones..." Si, pero si los comparamos con la mayoría qué tantos son, proporcionalmente? ¿No será una minoría la que nos deslumbra?

Conclusión:

Seguramente se preguntarán cómo tomaron los estudiantes la presente encuesta y qué valor le conceden. Afortunadamente, había una pregunta, al final, que lo sondeaba. El 84 por ciento considera que "es bueno saber cómo piensan los jóvenes y que la encuesta puede ayudar a otros". No especifican si entre esos "otros" pueden estar los maestros.

A este estudio, tan solo exploratorio, deben seguir otros que afinen, comprueben y contrasten los presentes resultados. También hay preguntas candentes en cada lugar o en el conjunto de la ILMES. De las respuestas obtenidas en el presente estudio, surgen normalmente nuevos cuestionamientos. . Ojalá muchos se animen a darle continuidad.

Asistir a una Universidad La Salle es un privilegio. Por regla general, el alumno sabe a qué tipo de institución ingresa y espera, por lo tanto, un ambiente diferente así como un currículum y un estilo distintos (quizá esto explique el que tengamos 33 por ciento de católicos practicantes y otro 33 por ciento que puede encontrar en la ULSA el sentido primero de su fe. Tenemos una larga tradición de respeto a la diversidad y de vivencia de la pluralidad. No somos ni sectarios ni

proselitistas. No cabe duda que este estilo marca a muchos, pero... ¿y los otros nueve dónde están?

El 34 por ciento no es sensible a nuestra propuesta educativa. Son muchos, cuando en la parábola evangélica, uno por ciento basta para despertar la preocupación del pastor.

Ciertamente, el cristianismo será siempre sal y levadura, no masa. Pero les puede pasar a nuestros alumnos lo que el Fundador decía de tantos niños: "*sus padres, estando ocupados en ganar el pan, los niños **vagan por todas partes, viviendo como pueden***". Es decir, hay una gran masa a la que tenemos que llegar. Hay un 33 por ciento practicante que tenemos a favor. Quizá esto sea único en una institución educativa, (la media nacional es de entre 25 y 27 por ciento). Si bien, los católicos hemos estado siempre presentes en la universidad, hasta en los tiempos más difíciles, sólo una universidad de inspiración cristiana lo hace **institucionalmente**, como afirma *Ex Corde Ecclesiae*. El nuestro tiene que ser un compromiso institucional.

El presente sondeo es un clamor de los jóvenes para que nuestra propuesta inspiracional no quede en el papel, para que los valores que proclamamos sean más vida que proclama, y aunque no hay números para corroborarlo, requieren de una comunidad docente testimonial. Gracias a todos los que realizaron las encuestas, gracias a quienes las tabularon. Hacer el conteo general y la interpretación de los números ha sido, si bien pesado, muy satisfactorio para mí. Ojalá retomemos en cada institución los resultados para hacer una interpretación propia del perfil específico de nuestra universidad. Muchas gracias.